



**Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo**

Distr.
LIMITADA

TD/B/51/SC.2/L.1
12 de octubre de 2004

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO
51º período de sesiones
Ginebra, 4 a 15 de octubre de 2004
Tema 5 del programa
Comité II del período de sesiones

**PROYECTO DE INFORME DEL COMITÉ II
DEL PERÍODO DE SESIONES**

Relator: Sr. Stefano Lazzarotto (Suiza)

Oradores

Cuba (en nombre del Grupo de Países de
América Latina y el Caribe)

Etiopía

Reino Unido

Federación de Rusia

Zambia

Países Bajos (en nombre de la
Unión Europea)

Benin (en nombre de los PMA)

Mauritania

Senegal

Egipto

Nota para las delegaciones

El presente proyecto de informe es un texto provisional que las delegaciones pueden modificar.

Se ruega que las solicitudes de modificación se comuniquen a más tardar el **martes 19 de octubre de 2004** a la:

Sección de Edición de la UNCTAD,
Despacho E.8102, Fax: 917 0056, Tel.: 917 5654

**EL DESARROLLO ECONÓMICO EN ÁFRICA: CUESTIONES
RELACIONADAS CON LA SOSTENIBILIDAD DE LA DEUDA
EXTERIOR AFRICANA**
(Tema 5 del programa)

1. El representante de **Cuba**, hablando en nombre del **Grupo de Países de América Latina y el Caribe** (GRULAC), dijo que la magnitud de los problemas con que se enfrentaba la región africana quedaba puesta de relieve por el hecho de que el 71% de los países menos adelantados (PMA) estaban situados en África. Como se mostraba en el *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2004*, los países africanos eran los que menos se habían beneficiado de la recuperación de la economía mundial en 2003. Había habido un crecimiento moderado en determinadas subregiones, tales como el África septentrional, mientras que en los países africanos del sur del Sáhara apenas había aumentado el producto interno bruto (PIB). La reducción de la financiación y las bajas tasas de inversión continuaban limitando un despegue económico sostenido en África, así como las posibilidades de diversificar la economía, que era vulnerable a los embates externos. Esos países no tenían la capacidad de generar el ahorro interno necesario, y las corrientes de capital privadas no eran una fuente de recursos en las que debieran basarse las estrategias a largo plazo.
2. La deuda exterior continuaba absorbiendo los escasos recursos que esos países obtenían de las mejoras logradas en las condiciones externas. La mayoría de los países africanos tenían que doblar sus tasas de crecimiento y mantener ese ritmo durante alrededor de un decenio para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Sin una estrategia mundial encaminada a prestarles una ayuda efectiva en el curso de los próximos diez años, esos países no podrían alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. La comunidad internacional había perdido cuatro años desde la Cumbre del Milenio y la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países Menos Adelantados, ya que las corrientes de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) habían continuado distando de ser satisfactorias. La Iniciativa para la Reducción de la Deuda de los Países Pobres muy Endeudados continuaba siendo el marco de política para encauzar la crisis de la deuda. Ahora bien, la Iniciativa había demostrado ser ineficaz para reducir los insostenibles niveles de la deuda de los países muy endeudados. Al mismo tiempo, la condicionalidad macroeconómica conexas no promovía el desarrollo. El elevado endeudamiento había reducido la capacidad de esos países para atraer tanto inversiones extranjeras directas

como inversiones nacionales. Esto había limitado el crecimiento económico y la inversión pública en la infraestructura, los servicios básicos y el desarrollo de los recursos humanos, y había reducido los gastos hechos en los programas de reducción de la pobreza. La solución sería cancelar la deuda a fin de salir del círculo vicioso en que se encontraban atrapados esos países. Era necesario que los acreedores, tanto bilaterales como multilaterales, tuvieran la voluntad política de hallar una solución permanente de la crisis de la deuda, que en gran medida era resultado de políticas de ajuste estructural promovidas como modelo único de desarrollo. Los esfuerzos nacionales tenían que ser apoyados por condiciones externas que fomentasen el mejoramiento de las condiciones económicas, así como de los indicadores de la pobreza. Se necesitaban unas políticas comerciales, monetarias y financieras mundiales que proporcionasen a los países africanos el espacio de política necesario para que aplicasen sus propias estrategias a fin de desarrollar su capacidad endógena de generar recursos y mejorar los resultados de sus actividades productivas y de su comercio. La comunidad internacional, y no sólo África, se enfrentaba al desafío de estudiar el cumplimiento de los compromisos internacionales de luchar contra la pobreza. Esto requeriría un serio compromiso político, y no sólo retórico, de los gobiernos, las instituciones internacionales, el sector privado y la sociedad civil para alcanzar los objetivos de la Cumbre del Milenio.

3. El representante de **Etiopía** dijo que África había registrado el crecimiento económico más rápido de las regiones en desarrollo después del Asia oriental y meridional. Esto se debía a la subida de los precios del petróleo y de los productos básicos, al aumento de la inversión extranjera directa (IED), a los buenos parámetros macroeconómicos fundamentales alcanzados, al mejoramiento de las condiciones meteorológicas y a los considerables progresos hechos hacia la estabilidad política. No obstante, África estaba lejos de alcanzar el crecimiento del 7% necesario para conseguir los objetivos de desarrollo del Milenio consistentes en reducir a la mitad la pobreza antes del año 2015. El continente se enfrentaba con muchos problemas, entre ellos el logro de un espacio de política adecuado, la movilización de suficientes recursos, el desarrollo de la capacidad humana e institucional, la expansión de la infraestructura social y económica, la diversificación de la base económica, el fomento del comercio intrarregional, el mantenimiento de la estabilidad política y la lucha contra la difusión del VIH/SIDA y de otras enfermedades. Aunque la responsabilidad primordial de conseguir una transformación socioeconómica y sociopolítica incumbía al propio continente, era necesario que la comunidad

internacional prestase ayuda aumentando las corrientes de IED, aumentando y mejorando la AOD, reforzando el alivio de la carga de la deuda y mejorando las oportunidades de acceso a los mercados. Urgía no sólo alentar las corrientes de IED hacia África, sino también diversificar esas corrientes por su destino, aumentando los sectores y los países a los que se dirigían.

La AOD continuaba desempeñando una función esencial como complemento de otras fuentes de financiación del desarrollo. Los colaboradores para el desarrollo debían aumentar el volumen y mejorar la calidad y la eficacia de la AOD en consonancia con los compromisos asumidos en la Conferencia de Monterrey.

4. Con respecto al alivio de la carga de la deuda, en la mayoría de los países africanos la deuda exterior continuaba siendo insostenible. La pronta resolución del problema del sobreendeudamiento exterior podría liberar rápidamente recursos que podrían destinarse al desarrollo. Quedaba por ver si la Iniciativa para la Reducción de la Deuda de los Países Pobres Muy Endeudados (PPME) permitiría resolver de forma duradera a los países beneficiarios el problema del sobreendeudamiento. Como la experiencia demostraba que la Iniciativa adolecía de algunas graves deficiencias, tales como unas proyecciones macroeconómicas excesivamente optimistas que eran difíciles de cumplir cuando se hacía frente a embates externos, era necesario revisarla.

5. Se acogía con satisfacción la reciente propuesta del Reino Unido sobre el alivio de la carga de la deuda, y se invitaba a otros colaboradores para el desarrollo a que la emulasen. Un acceso mejorado y estable de las exportaciones africanas a los mercados permitiría financiar un desarrollo sostenible que no crease deuda. África no debía quedar condenada al empobrecimiento y a la marginación en una economía mundial cada vez más próspera y más global.

6. La representante del **Reino Unido** explicó la iniciativa de su país encaminada a proporcionar un alivio más profundo y más amplio de la carga de la deuda a los países pobres. Aún había demasiados países que se veían forzados a elegir entre atender al servicio de su deuda o hacer, en las esferas de la salud, la educación y la infraestructura, las inversiones que les permitirían alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. En consecuencia, se proporcionaría un alivio adicional de la carga de la deuda para que los países más pobres del mundo pudieran seguir avanzando hacia la consecución de esos objetivos. La iniciativa de su país estaba

destinada a proporcionar recursos adicionales para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio, conseguir la equidad entre los países pobres muy endeudados y los demás países y hacer sostenible la futura capacidad de financiación de las instituciones financieras internacionales.

El Reino Unido pagaría, en nombre de los países que cumplieran las condiciones necesarias, su parte del servicio de la deuda debido al Banco Mundial y al Banco Africano de Desarrollo por su financiación en condiciones de favor, parte que se estimaba en un poco más del 10%.

El Reino Unido continuaría pidiendo la revaluación o la venta fuera del mercado de más oro del FMI, a fin de financiar la parte correspondiente al FMI en el alivio adicional de la carga de la deuda multilateral. Esa asistencia adicional se prestaría con carácter provisional hasta que se pudiera llegar a un amplio acuerdo multilateral. Para lograr una mayor previsibilidad del alivio de la carga de la deuda, ese alivio sólo se suspendería en circunstancias excepcionales.

7. El Reino Unido presionaría vigorosamente a otros donantes para que se sumasen a esa iniciativa y utilizaría su influencia para mantener el alivio de la carga de la deuda en primer plano de las preocupaciones internacionales. Podrían obtener ese alivio adicional de la carga de la deuda todos los países de bajos ingresos que tuvieran sistemas suficientemente sólidos de gestión de los gastos. En consecuencia, la lista incluiría todos los países que hubieran salido del ámbito de aplicación de la Iniciativa para la Reducción de la Deuda de los PPME, así como una serie de otros países que fueran capaces de absorber una ayuda directa al presupuesto. La lista no sería cerrada, ya que cualquier país que llegase a cumplir los criterios establecidos tendría derecho al alivio de la carga de la deuda. En un reciente examen de los gastos se había anunciado un gran aumento del presupuesto de asistencia del Reino Unido. Para 2007-2008, la asistencia total representaría el 0,47% del ingreso nacional bruto, lo que significaría un aumento en términos reales del 140% desde 1997. Parte de ese aumento del presupuesto estaba destinado a proporcionar más alivio de la carga de la deuda.

8. El representante de la **Federación de Rusia** dijo que su país había cancelado un gran volumen de deuda de países africanos. Había cancelado 11.200 millones de dólares entre 1998 y 2002 y 3.400 millones de dólares en 2002. En 2003-2004, la contribución de la Federación de Rusia al Fondo Fiduciario para los países pobres muy endeudados se estimaba en 10.000 millones de dólares. En el contexto de la cooperación comercial, la Federación de Rusia había otorgado concesiones comerciales preferenciales a los países africanos. En 2003,

se había concedido un trato preferencial al 80% de las importaciones procedentes de África, por un importe de 344,9 millones de dólares, cifra de la que 61,8 millones de dólares correspondían a importaciones procedentes de PMA. La Federación de Rusia estaba contribuyendo activamente a resolver el problema de la deuda de África.

9. El representante de **Zambia** dijo que la UNCTAD, con la ayuda del resto de la comunidad internacional, debía abordar el problema de la sostenibilidad de la deuda de África y de sus repercusiones sobre la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio para el año 2015. Se debían utilizar unas metas realistas y asequibles como puntos de referencia para la sostenibilidad de la deuda. Se reiteró que era necesario cancelar la deuda de los países más pobres, particularmente teniendo en cuenta que esa cancelación sería la consecuencia última de los 20 años de políticas de ajuste fracasadas que se habían impuesto a esos países. Los africanos debían determinar y moldear su propio futuro, y la comunidad internacional debía dar a los países africanos el espacio de política necesario para poner en práctica políticas que promoviesen la gestión de la deuda, la diversificación económica y un crecimiento económico sostenido. Una vez que se hubiera resuelto el problema de la deuda de África, especialmente la deuda de los PMA, se necesitaría asistencia financiera en mayor escala.

10. El representante de los **Países Bajos**, hablando en nombre de la **Unión Europea** (UE), dijo que acogía con agrado la plena aplicación de la Iniciativa Ampliada para la Reducción de la Deuda de los PPME, así como la cláusula de prórroga. Cinco países más habían alcanzado el punto de culminación en 2004, y era importantísimo que los demás países con derecho a la Iniciativa aprovecharan plenamente sus ventajas. La comunidad internacional debería determinar alternativas creíbles, en particular con posterioridad a los conflictos, para los países que tenían grandes atrasos en los pagos de la deuda multilateral y podían quedar fuera de la Iniciativa al expirar ésta. En el documento de la secretaría se examinaban las limitaciones principales de la Iniciativa para la Reducción de la Deuda de los PPME y se recomendaba un enfoque más sostenible a la crisis de la deuda. Sin embargo, no parecía existir un consenso sobre las demás modalidades propuestas, como el establecimiento de límites máximos de los pagos. Parecía que se había subestimado el costo del alivio de la carga de la deuda habida cuenta de que algunos PPME ya estaban haciendo frente a grandes brechas financieras. Para redoblar los esfuerzos por cambiar las modalidades del alivio de la carga de la deuda era preciso que actuaran

tanto los donantes como los países receptores, modificando la legislación, las normas contables y la opinión pública. Puesto que no existían recursos disponibles suficientes en el contexto financiero internacional, debían examinarse seriamente las iniciativas propuestas en el período de sesiones en curso de la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre los mecanismos de financiación del desarrollo. Era prometedor el desarrollo de un marco de sostenibilidad de la deuda por parte del Banco Mundial y del FMI. En el futuro, ningún país debería encontrarse en situaciones difíciles a causa de la deuda; para ello, era necesario que todos los interesados basaran sus decisiones en un análisis de la sostenibilidad de la deuda. La financiación proporcionada debía armonizarse con la capacidad de amortización, particularmente en el caso de los países más vulnerables. Para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio era necesaria la sostenibilidad de la deuda. Sin embargo, la información empírica disponible demostraba que no existía correlación entre la deuda en sí y la pobreza. Por lo tanto, el alivio de la carga de la deuda debía ser sólo un elemento de un conjunto de medidas, con un enfoque más amplio, necesario para lograr los objetivos del Milenio, conjunto que incluiría una perspectiva a largo plazo, la adopción de medidas coherentes en las esferas del comercio y de las finanzas, un mayor acceso al mercado, el aumento de las corrientes de AOD y de IDE, y la adopción de medidas eficaces para hacer frente a las limitaciones de la oferta.

11. El representante de **Benin**, hablando en nombre de los **países menos adelantados** (PMA), felicitó a la UNCTAD por su *Informe sobre el Desarrollo Económico en África* del presente año. Los análisis y recomendaciones que figuraban en el informe eran prueba de que la UNCTAD era cada vez más necesaria como centro del debate teórico, para fomentar las conversaciones y para formular propuestas a fin de ayudar a los países en desarrollo en general y a los PMA en particular. Más que cualquier otra región del mundo, África hacía frente a varias desalentadoras dificultades y sólo podría hacerles frente en un entorno internacional favorable. La pobreza estaba generalizada, y los índices de crecimiento eran todavía demasiado bajos para que el continente pudiese alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. El continente también hacía frente a obsesionantes visiones de marginación en la mundialización, como lo demostraba la merma de su contribución al comercio mundial. Los ingresos per cápita seguían disminuyendo. En 2003, África recibía apenas el 2% de la IED mundial. Los países africanos habían contraído deuda como consecuencia del asesoramiento de las instituciones bancarias internacionales en el decenio de 1980 como parte de su programa de reciclaje de petrodólares. Actualmente, la

mayoría de esos países todavía estaban pagando el servicio de la deuda sin haber recibido ayuda sustancial alguna. Para evitar errores semejantes en el futuro se había creado la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. Actualmente, la carga de la deuda era un obstáculo para la erradicación de la pobreza, puesto que el peso insoportable de la deuda exterior frustraba todos los esfuerzos en favor del desarrollo. Como la deuda absorbía gran parte de sus recursos cada año, los países africanos en general, y los PMA en particular, no podían por sí solos satisfacer los diversos requisitos para la promoción del desarrollo. Hacían falta medidas más innovadoras y globales para aliviar a los países africanos.

12. Era evidente que la Iniciativa en favor de los PPME no había resuelto la crisis de la deuda de los países muy endeudados de África. No obstante la Iniciativa Ampliada para la Reducción de la Deuda de los PPME, la mayoría de los países africanos endeudados no tenían un nivel de deuda sostenible. En esa situación, se imponía el "imperativo moral", sugerido por el profesor Jeffrey Sachs, Asesor Especial del Secretario General de Naciones Unidas, de la cancelación pura y simple de la deuda exterior, puesto que los países ricos eran acreedores de países cuyos pueblos padecían el hambre, la enfermedad y la pobreza.

13. Esta era una buena ocasión para acoger el anuncio hecho por el Canadá, el 22 de septiembre de 2004, en el sentido de que cancelaría la deuda pendiente de tres países africanos -el Senegal, Ghana y Etiopía- por un total de 9 millones de dólares. La República Unida de Tanzania y Benin habían gozado ya de un alivio de la carga de la deuda en 2000. En general, el Canadá proyectaba un nivel total de alivio de la deuda de 1.100 millones de dólares para los países en desarrollo. Esta asistencia financiera del Canadá no era más que una de varias iniciativas similares adoptadas por otros donantes antes del Canadá, y demostraba la buena voluntad de algunos asociados de los países pobres de apoyar los esfuerzos en favor del desarrollo. La clave era un enfoque multilateral para la ayuda a África, particularmente porque algunos de los países más pobres no recibían ayuda de la Asociación Internacional de Fomento (AIF). La AIF era el centro de esta reforma y de la ampliación de las corrientes de ayuda. Era conveniente fortalecerla para contribuir a solucionar el problema del sobreendeudamiento de África. Se necesitarían unos programas anuales no de 8.000 millones de dólares, como hasta ahora, sino de unos 25.000 millones de dólares, la mitad de los cuales deberían destinarse a África. La AIF debería ofrecer donaciones en lugar de préstamos a los países más pobres, es

decir, a casi todos los países del África subsahariana. Debería definir estrategias a largo plazo con los países receptores, hasta el año 2015, año en que debían alcanzarse los objetivos de desarrollo del Milenio. Sería conveniente que se tuviera esto en cuenta para el siguiente ciclo trienal de financiación de la AIF (correspondiente a los ejercicios fiscales de 2006 a 2008), que los países donantes estaban negociando actualmente.

14. El representante de **Mauritania** dijo que los estudios realizados revelaban que, con los índices de crecimiento actuales, varios países africanos no lograrían los objetivos de desarrollo del Milenio. Los resultados de las reformas emprendidas en los últimos años habían sido desiguales, y el número de países pobres seguía aumentando. Se había faltado básicamente a los compromisos contraídos por la comunidad internacional en el decenio de 1980, según lo afirmado por el Grupo de Personalidades que realizó una evaluación independiente del Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el Decenio de 1990. Por su parte, África había comenzado a sentar bases más firmes para la democracia y el buen gobierno mediante la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. El apoyo de la comunidad internacional era esencial para el éxito de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, como se afirmaba en la resolución 57/2 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África se basaba en los principios de responsabilidad, solidaridad y asociación. La solidaridad debía ser tangible y manifestarse en un apoyo sostenido a prioridades y a programas de desarrollo destinados a mejorar las condiciones de vida de los africanos. La falta de solidaridad sería perjudicial para la credibilidad de la comunidad internacional. Entre los compromisos contraídos por la comunidad internacional podían citarse los aumentos de la AOD, la apertura de los mercados, la promoción de las inversiones y la búsqueda de soluciones a largo plazo del problema de la deuda. De hecho, la deuda actual y el problema del servicio de la deuda eran uno de los factores que entorpecían el desarrollo y el crecimiento de los países africanos. La Iniciativa para los PPME no era una respuesta suficiente a la crisis de la deuda de los países muy endeudados, porque no les permitía generar recursos suficientes para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. En efecto, algunos países africanos se veían siempre obligados a elegir entre el servicio de su deuda y la inversión en servicios sanitarios, la educación o la autonomía alimentaria. También repercutían negativamente sobre esta situación otros factores como la caída de los precios de algunos productos básicos, las políticas proteccionistas y el difícil acceso a la tecnología.

15. El representante del **Senegal** dijo que, después de dos decenios de iniciativas para solucionar el problema de la deuda africana, se necesitaban mejores soluciones para que el continente pudiese asignar el mayor volumen posible de recursos financieros a la inversión. Como lo había demostrado la experiencia de Asia, la acumulación de capital permitía entablar un proceso de crecimiento sostenido. Teniendo esto en cuenta, los jefes de Estado de los países africanos habían adoptado, mediante la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, planes para acelerar el desarrollo de África mediante una integración económica más profunda. Con ese fin, la comunidad internacional debería redoblar sus esfuerzos en apoyo de la Nueva Alianza. El informe de la UNCTAD, en su evaluación de la Iniciativa en favor de los PPME iniciada en 1996 y reforzada en 1999, puso de manifiesto las limitaciones de ese mecanismo, no obstante los progresos logrados en comparación con las medidas anteriores para solucionar el problema de la deuda. Uno de los factores más problemáticos era la forma de analizar la sostenibilidad de la deuda. De hecho, en el documento TD/B/51/3 de la UNCTAD, de 23 de julio de 2004, se hacía hincapié en que las perspectivas de crecimiento del PIB y los ingresos de exportación considerados en la Iniciativa para la Reducción de la Deuda de los PPME eran demasiado optimistas, en parte por la caída de los precios de algunos productos básicos entre el decenio de 1990 y 2002. En consecuencia, algunos países que estaban a punto de poder sumarse a la Iniciativa se encontraron con niveles de deuda insostenibles.

16. El Senegal hacía suyas plenamente las recomendaciones formuladas por los expertos africanos durante la reunión sobre la deuda exterior africana celebrada en Dakar en noviembre de 2003, y acogía con agrado el informe de la UNCTAD, en el que no sólo se habían tenido en cuenta algunas de esas recomendaciones, sino que también se propuso que el volumen de los recursos necesarios para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio se utilizara como indicador para determinar el nivel de alivio de la carga de la deuda.

17. El representante de **Egipto** recalcó la importancia de la cuestión de que se trataba, puesto que África tenía el mayor número de PMA y una necesidad crítica de asistencia económica. La cuestión era si todos los países se beneficiarían de pertenecer al sistema económico mundial, o si los países más pobres seguirían tropezando con obstáculos al desarrollo y sobrellevando una pesada carga de la deuda. Se felicitaba a la secretaria de la UNCTAD por su informe, que no sólo contenía un excelente análisis, sino también recomendaciones constructivas y distintas

alternativas para los países africanos. En el informe se colocaba acertadamente la cuestión de la deuda y de su sostenibilidad en el marco más amplio de los objetivos de desarrollo del Milenio. Se afirmaba claramente que, si continuaban los actuales niveles de la deuda, varios países no podrían reducir la pobreza en un 50% durante un siglo o más. Era un desafío para el que existían varias soluciones posibles, entre ellas la condonación y la reducción de la deuda, la pronta aplicación de la Iniciativa para la Reducción de la Deuda de los PPME, la aceleración de los trabajos hacia la decisión, la aplicación del concepto de "adicionalidad", y el examen de la deuda interna. Hacían falta indicadores de la sostenibilidad de la deuda más flexibles, y debía hacerse frente a los cambios estructurales con medidas como el trato preferencial y medidas de penetración en los mercados en favor de los productos africanos, para contrarrestar las condiciones desfavorables del sistema de comercio internacional. Era importante promover las corrientes de capital hacia los países africanos e incrementar el ámbito disponible a los dirigentes políticos africanos para formular políticas que permitiesen obtener los máximos resultados de sus actividades de desarrollo.
